

Testimonios de vida en el teatro

TUC

50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

Capítulo 2



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Testimonios de vida en el teatro.

TUC 50 años

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC,
salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650

Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.



GUILLERMO ROTH



Guillermo Roth, ingeniero de profesión, trabajó en los comienzos del Teatro de la Universidad Católica. Entre las obras en las que ha participado figuran *Edipo Rey*, de Sófocles, y *El landó de seis caballos*, de Ruiz de Iriarte.

En olor a castidad

Es absolutamente cierto que debemos celebrar los cincuenta años del TUC, que coinciden con la historia ininterrumpida de teatro en la PUCP, pero esta historia del arte teatral en nuestra universidad tiene una prehistoria de la que puedo contar una pequeña parte, la menos importante sin duda alguna, cuyo principal y posiblemente único mérito sea mantener el recuerdo de hechos mayoritariamente olvidados y quizá borrados de la historia oficial de la universidad. En 1954 regresé a Lima de Santiago de Chile luego de completar mis primeros estudios superiores en la

Pontificia Universidad Católica de Chile. Llevaba una invitación de mi universidad a su homóloga de Lima para participar en el I Festival Latinoamericano de Arte Universitario a celebrarse en la capital chilena. A raíz de esto tomé contacto con la PUCP, con su Escuela de Artes Plásticas y con su rector, monseñor Fidel Tubino, a quien había conocido en Chile algunos años antes, en una reunión de rectores de universidades católicas.

En mi formación universitaria en Chile había seguido, como materia cultural electiva, cursos de di-

“Elegimos una obra sencilla de representar y totalmente casta; no obstante, hubo que darle una copia al rector para que la leyera y aprobara”.

rección de teatro en el Teatro de Ensayo de la universidad, lo que había despertado en mí interés y cierto nivel de pasión por el teatro. Inquirí en la PUCP si existía algún movimiento teatral y me informaron que en ese momento no, pero que sí lo hubo y exitoso, dirigido por Ramón María Condomines S. J., cuyo final se había producido de manera un tanto abrupta debido a una escena de la obra *Edipo Rey* presentada por el teatro de la universidad. El padre Condomines, según supe, consiguió formar un sólido grupo teatral en el que se integraban actores como Carlos Tuccio, Sara Ugarteche, Dalmacia Samohod, Saby Kamalich y otros, con quienes presentó exitosamente varias obras. La inquietud escénica de Condomines lo llevó a ser uno de los fundadores del Cine Club de Lima en 1953, lo que coincidió con la creación del Centro de Orientación Cinematográfica de la Acción Católica.

Seguramente Carlos Tuccio, aún activo como actor, podrá contar con detalles interesantes la parte prehistórica de la actividad teatral de la PUCP que dirigió el padre Condomines.

Viendo que no existía una acción teatral en la PUCP, me atreví a proponer la creación de un teatro, al que llamé con poca originalidad Teatro de Ensayo, y al mismo tiempo propuse la realización de una semana universitaria a imagen y semejanza de lo que hacíamos en mi universidad, y que resultaba ser una actividad aglutinadora de los estudiantes de distintas formaciones académicas. José «Pepe» Dammert Bellido, en aquel entonces secretario general de la PUCP, me autorizó y apoyó, y fue así como comencé a trabajar en la primera obra de teatro del naciente Teatro de Ensayo de la PUCP. Rubén Lingán, a la sazón secretario académico de la Facultad de Educación, ubicada en la calle Amargura, me ayudó a buscar actores, me facilitó la posibilidad de ensayar en su Facultad y, como amante del teatro que era, colaboró eficazmente tanto en la presentación de la obra como en la realización de la Primera Semana Universitaria de la PUCP.

Con Rubén elegimos la obra que debía ser muy *light* (como se dice ahora). Elegimos una obra de Ruiz Iriarte, *El landó de seis caballos*, sencilla de representar y totalmente casta; no obstante, hubo que darle una copia a monseñor Tubino para que la leyera y aprobara. Reclutamos actores entre los alumnos

de la Facultad de Letras de la universidad que hacían teatro en la Asociación de Artistas Aficionados (AAA): Guillermo Fernández Cornejo, Guillermo Nieto (apodado Nerón), Jesús Angulo y un par más cuyos nombres lamentablemente no recuerdo, por lo que les pido disculpas si leen estas líneas. Para el único papel femenino de la obra Rubén rescató a Sara «Sarita» Ugarteche, que fue la única sobreviviente del teatro de Condomines que participaba; del conjunto de colaboradores y ayudantes recuerdo a Ezequiel Llaque y Hernán Alva Orlandini, entre otros.

La estrenamos en el teatro Segura durante la Semana Universitaria de 1954, la primera, y resultó bastante bien, a tal punto que la repusimos una media docena de veces en salas como Entre Nous y alguna otra que se me escapa de la memoria.

Personalmente, no seguí con el teatro, otras funciones me fueron asignadas en la universidad, en aquellos años dispersa entre viejas casonas de Lima: Plaza Francia, Amargura, Botica de San Pedro, Riva Agüero...y si bien mantuve mi afición al teatro reducida a la condición de espectador, una nueva pasión universitaria nació en mí, pero eso es otra historia.

No obstante, el naciente Teatro de Ensayo de la PUCP tuvo algún seguimiento. Un año más tarde se presentó *La zapatera prodigiosa*, de la que fui espectador y me pareció muy bien concebida. No recuerdo nombres, solo el de la escenógrafa*, pero supongo que es fácil hurgar en la prensa de la época, donde debe haber referencias. Por otro lado, en la Escuela de Artes Plásticas, a Adolfo Winternitz, su director, le había interesado la idea de hacer teatro en la universidad, por lo que se inició un movimiento hacia la escena, y Gloria Sommerkamp Portella dirigió y presentó una obra de mimo titulada *La princesa rebelde*, escrita y diseñada colectivamente en la Escuela y actuada por Gladys Allison y Juan Piqueras, quien más adelante siguió el camino del teatro de mimos. Esta obra fue representada varias veces en distintos lugares con bastante éxito.

Que yo recuerde, sobrevino allí lo que podríamos llamar un «apagón» teatral en la PUCP, hasta que Ricardo Blume creó el TUC, que ha dejado atrás la prehistoria, para escribir la historia real del teatro en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

* Su esposa, Gloria Sommerkamp (N. del E.)